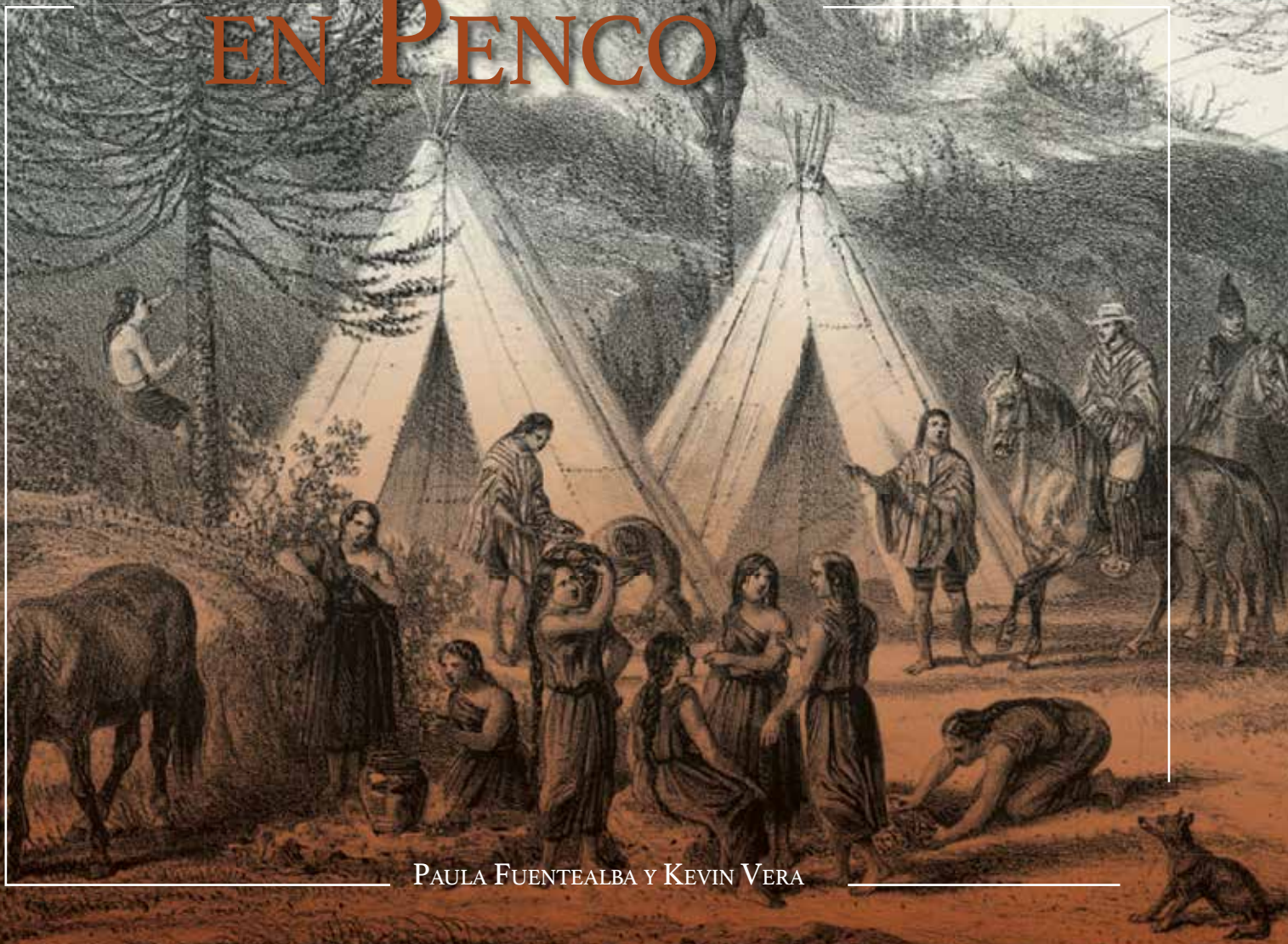




CONADI
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

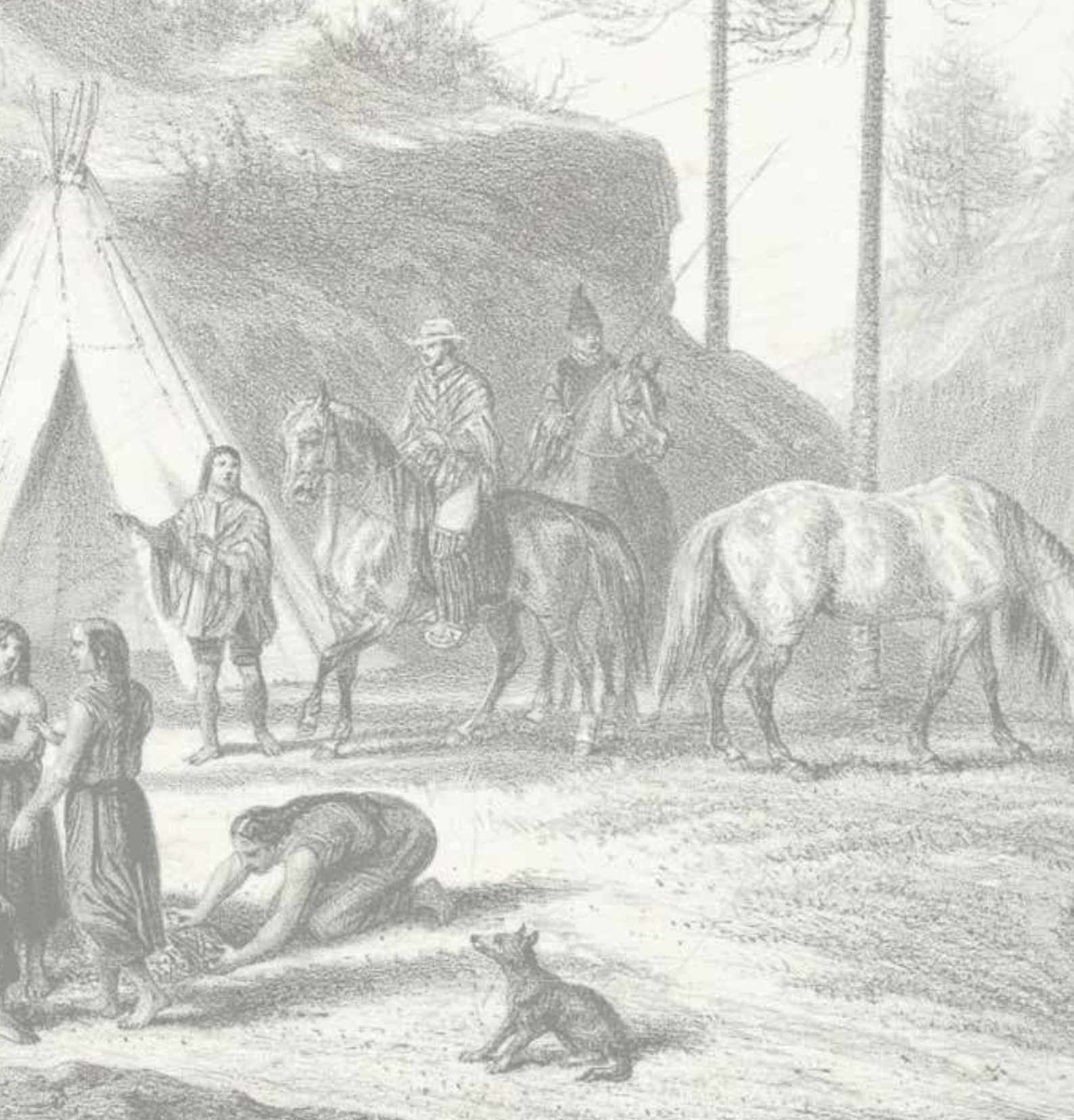
Gobierno de Chile

EL HABITAR MAPUCHE EN PENCO



PAULA FUENTEALBA Y KEVIN VERA







EL HABITAR
MAPUCHE EN PENCO
ISBN: 978-956-402-685-5

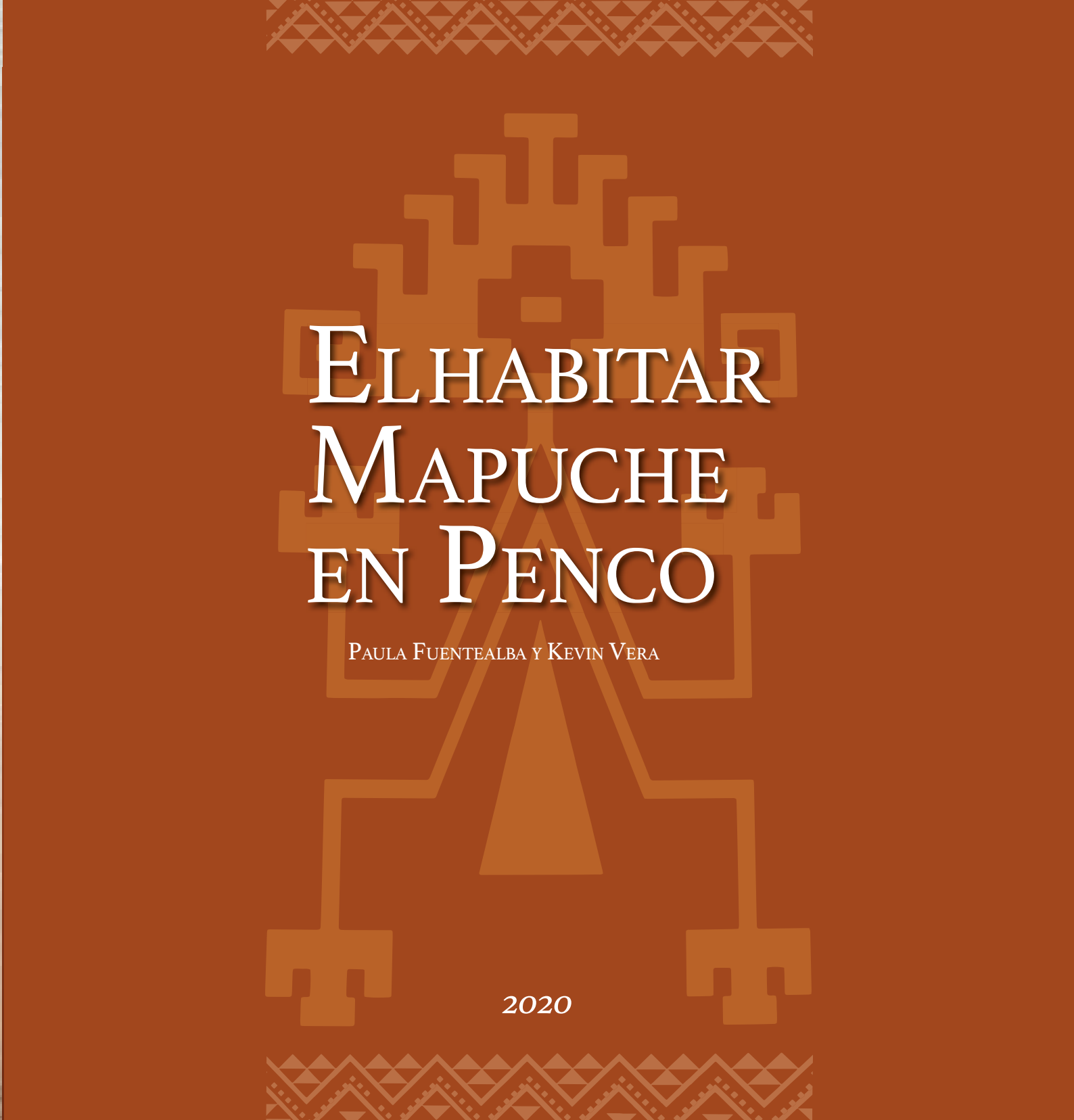
AUTORES
Paula Fuentealba U.
Antropóloga sociocultural

Kevin Vera O.
Licenciado en Historia

Ilustraciones e imágenes
David Friz

Diseño
Siegfried Obrist C.

Fotografías:
David Friz y productora Corriente



EL HABITAR MAPUCHE EN PENCO

PAULA FUENTEALBA Y KEVIN VERA

2020



Agradecimientos

Agradecemos a todas y todos quienes hicieron posible la realización de este trabajo. Pese a todas las dificultades que implicó el contexto de distanciamiento físico que vivimos durante el desarrollo de este proceso, intentamos realizar un trabajo riguroso y sincero, que esperamos se vea reflejado en los textos que podrán leer en las siguientes páginas.

Agradecemos profundamente a las entrevistadas y entrevistados por compartir con generosidad parte de sus memorias en el territorio: María Flores, Verónica Lefio, Ema Ramírez, Rosa y Erna Ñancucheo, Juana Tralma, Juan Vera, Prosperina Ñanco, Lidia Gutiérrez, Mirta Sánchez, María Melillán.

De la misma forma, agradecemos de manera extendida a las y los integrantes de la Asociación *Koñintu Lafken Mapu* y Agrupación *Lawen Mawida*, por facilitar el proceso.

A Gonzalo Bustos, del Museo de la Historia de Penco, Claudio Jara y Cristián Villagra.

A Héctor Manosalva, Boris Márquez y Osvaldo Sepúlveda.

A todas las personas que de una u otra manera colaboraron para que el presente se pudiera llevar a cabo, y particularmente, a todas aquellas personas anónimas que nos mostraron lo profundo de su territorio desde su relato, guiando nuestro recorrido.

Prólogo

La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en una de sus líneas de trabajo se plantea fortalecer la participación comunitaria indígena en aquellos procesos que revitalicen la convivencia intercultural, en especial en el ámbito social, cultural y patrimonial. En consecuencia, el resguardo y protección de los espacios de significación cultural y patrimonial es sumamente importante, puesto que permite dar pertinencia e identidad a sus habitantes.

La Dirección Regional Biobío de la CONADI se ha propuesto como tarea institucional, el resguardo y protección de los territorios, sitios patrimoniales y espacios de significación y resignificación natural, social y cultural. Por este motivo, realiza un llamado con el objeto de desarrollar un estudio histórico y antropológico que pudiese dar cuenta de la presencia *mapuche* en la comuna en su devenir histórico como también identificar los sitios de significación y/o resignificación cultural para los *mapuche* que actualmente habitan en la comuna de Penco.

La presente publicación da cuenta del habitar *mapuche* en Penco a través de su historia y de los relatos de aquellos y aquellas que actualmente viven en este territorio. En primera instancia, el historiador Kevin Vera presenta las etapas de ocupación de los primeros grupos humanos identificados en la comuna desde tiempos prehistóricos, en donde describe los elementos característicos manifestados en estos procesos de asentamiento. El relato continúa con el desarrollo de los acontecimientos sociohistóricos acaecidos en el territorio desde el periodo de la Conquista hasta las primeras décadas de la República de Chile, cuyas consecuencias se observan en la invisibilización y omisión del elemento indígena presente. Fi-

naliza con el proceso de desarrollo de la comuna, desde que se separa de Concepción y comienza a escribir su propio camino, hasta convertirse en la ciudad industrial cuyo auge se observa en el siglo XX; situación clave para que se convirtiera en un lugar de atracción para la población *mapuche* rural que buscaba mejores oportunidades. Con lo anterior, comienza a conformarse una nueva realidad, el *mapuche* habitando en contexto urbano.

Con este panorama, la antropóloga Paula Fuentealba, a través de relatos y experiencias, presenta la importancia del territorio en el mundo *mapuche*, señalando el “diálogo que se produce entre personas y todas las expresiones de la naturaleza que allí emergen”. Continúa con la importancia de los conocimientos ancestrales y el rol que tiene en la vinculación de las personas con el territorio, permitiendo un habitar en donde la coexistencia con el *l’afken* permite el desarrollo de procesos significativos para el mundo *mapuche* dentro de la comuna. Aquí se destaca la importancia de los procesos asociativos entre *mapuche* desarrollados en Penco para la reactivación de su identidad, como una instancia que facilita la reconexión con los “saberes vinculados a la naturaleza, reivindicando la lengua y las memorias y prácticas ancestrales del *tuwün* de origen”. Esto permite, a su vez, que se genere una instancia de diálogo intergeneracional que permite cimentar una identidad cultural compartida que se perpetua en el tiempo. Con esa construcción, concluye presentando la importancia de proteger el territorio para que la identidad *mapuche* en Penco siga viva y reactualizándose.

Agradecemos a las/os miembros de la asociación *mapuche Koñintu lafken mapu*, de la agrupación cultural *Lawen Mawida* y a todas y todos aquellos *mapuche* que con gran disposición colaboraron abriendo pasajes de su intimidad tanto individual como comunitaria, siendo fundamentales para llevar a cabo este trabajo.

Ana Paola Hormazábal Navarrete
Directora Regional CONADI

Presentación

El patrimonio *mapuche* es importante porque refleja nuestra identidad y cultura, que se expresa mediante prácticas que dialogan con el territorio. Es importante reconocer y proteger los lugares de significación para el pueblo *mapuche*, porque en cada uno de estos hay *ngen*. Existe una conexión y una espiritualidad; un conocimiento que los *mapuche* tenemos de esto.

Este libro colabora para tener un registro de los lugares significativos de los *mapuche* que vivieron y vivimos en la comuna de Penco, sobre todo con la asociación *Koñintu lafken mapu*; para que nuestro pasado y presente no quede en el olvido. Además, contribuye para que los niños puedan leerlo, y de esta manera valoren, cuiden y respeten los territorios, ya que hay historia.

Penco tiene historia *mapuche*. Y esperamos que estos relatos queden en la memoria de la gente de Penco.

María Flores Quilapán
Presidenta asociación Koñintu Lafken Mapu



<i>Índice</i>	PRESENTACIÓN	15
	LOS PRIMEROS HABITANTES DE PENCO	17
	ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA PRESENCIA MAPUCHE	19
	(DES)ENCUENTROS Y CONSECUENCIAS	20
	INVISIBILIZACIÓN DEL MAPUCHE Y MESTIZAJE	22
	PENCO: DESARROLLO Y MIGRACIÓN	23
	¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL TERRITORIO EN EL MUNDO MAPUCHE?	24
	MEMORIAS DE (RE)CONEXIÓN CON EL TERRITORIO EN PENCO	26
	EL HABITAR EN TORNO A LAS AGUAS	28
	PLAYA NEGRA	30
	LA RIQUEZA DE LOS MENOKO	30
	EL REWE, ESPACIO DE RESIGNIFICACIÓN CULTURAL FRENTE AL L’AFKEN	32
	BOSQUES EN TORNO AL L’EUFÜ	33
	LA ASOCIATIVIDAD EN LA REACTIVACIÓN DE LA IDENTIDAD MAPUCHE EN PENCO	36
	LA IMPORTANCIA DE PROTEGER EL TERRITORIO PARA LA IDENTIDAD MAPUCHE EN PENCO	39
	Glosario	42
	Bibliografía	43

Presentación

El presente texto es un acercamiento al habitar *mapuche* en el amplio territorio donde la comuna de Penco se encuentra emplazada, proveniente de una búsqueda de antecedentes históricos que hiciesen referencia a cómo habitaron los *mapuche* desde sus albores en estas tierras, conjugada con las memorias de habitantes que actualmente viven y rememoran su identidad *mapuche*.

Desde un ejercicio de polifonía, enfatizando en el relato, voces y experiencias de las/os entrevistadas/os, busca resaltar la profunda y directa relación de los y las *mapuche* de Penco con sus entornos ecológico-culturales, al que se aproximan desde la cotidianidad de transitar por su borde costero, sus fuentes de agua, bosques e intersticios.

Esperamos que este ejercicio preliminar sea un aporte a despertar la curiosidad de los y las *mapuche* por escarbar en las memorias de su entorno, manteniéndola viva para seguir sosteniendo la vida en su territorio y construir su propia historia.



LOS PRIMEROS HABITANTES DE PENCO



La ocupación del territorio que actualmente abarca la comuna de Penco es de muy larga data. En todo el litoral de la Región del Bío-Bío se encuentra una intensa ocupación humana que se aprecia en más de 40 sitios arqueológicos, principalmente conchales con fechas que varían desde los 4.500 años AP hasta el momento del contacto con los españoles en el siglo XVI.

Entre los hallazgos de los grupos de cazadores – recolectores en el territorio de Penco, los elementos identificados permiten suponer que utilizaban técnicas eficientes para aprovechar los recursos que el entorno ecológico les proporcionaba. Debido a esta abundancia, no era necesario que realizaran desplazamientos mayores de un lugar a otro.

En los sitios llamados Bellavista 1 y Playa Negra 9 se identificó la presencia de distintos periodos de ocupación, donde la actividad más reiterada e importante fue la pesca, aunque también tuvo un rol la caza de aves y mamíferos marinos junto con la recolección de frutos desde el bosque nativo. Se encontraron elementos para practicar la pesca con redes y líneas de pesca para uso con y sin anzuelo. Se cree incluso que posiblemente utilizaron medios de navegación, ya que se identificaron especies de peces que habitan en lo profundo del mar. Asimismo, se encontraron instrumentos como las puntas de proyectil que permitieran la caza de animales. Por otro lado, también se ve la utilización del espacio con fines mortuorios, en donde se realizaron entierros donde se encontraron ofrendas vinculadas a recursos marinos.



Ilustración de persona mariscando

Entre los años 0 y 1.000 d.C. comienzan a surgir ya las primeras comunidades que manejan la alfarería, por lo cual este periodo es conocido como Alfarero Temprano. Luego, entre el 1.000 y el 1.550 d.C., en el Alfarero Tardío, comienza a surgir en forma paralela el complejo cultural Vergel, donde existieron grupos que desarrollaron asentamientos domésticos, cementerios, espacios rituales y agrícolas, en donde los ríos tuvieron un papel fundamental en la articulación de los territorios.

Manifestaciones de este periodo se pueden encontrar en diversos lugares de la Provincia de Concepción. Particularmente en Penco se ubica el sitio Bellavista 1, entre los cerros de la costa y el río Andalién, en donde se presenció alfarería asociada a este complejo cultural. Todo parece indicar que las poblaciones alfareras alcanzaron una gran dispersión geográfica y que tuvieron un gran conocimiento y relación con su entorno natural, aprovechando así los múltiples y variados recursos existentes en el territorio de Penco para su subsistencia.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA PRESENCIA MAPUCHE

Los cronistas que llegaron con los conquistadores señalan que cruzando el río Itata hacia el sur se encontraba la mayor concentración de población nativa, sobre todo en los alrededores del río Biobío, que era considerado como el centro de la cultura *mapuche*. En particular para este territorio, Pedro de Valdivia decide fundar la ciudad de Concepción en el sitio llamado por los *mapuche* “penco”, vocablo de origen *mapudungun*, de la cual se ha planteado que proviene de *pegu-co*, que significaría “agua de pegu”, como también de *pewüko*, que significa “lugar en donde sale el agua de vertientes”, característica del territorio de Penco.

La población de este territorio se encontraba organizada en distintos niveles. El *lof* es una agrupación de diferentes caseríos basados principalmente en el parentesco por línea paterna, en donde el *lonkgo* o cacique cumple un rol de liderazgo político. Representa a la comunidad de base y es al interior de éste en donde las personas desenvuelven sus actividades cotidianas. Se identificaban por el nombre del *lonkgo* que habitaba ahí.

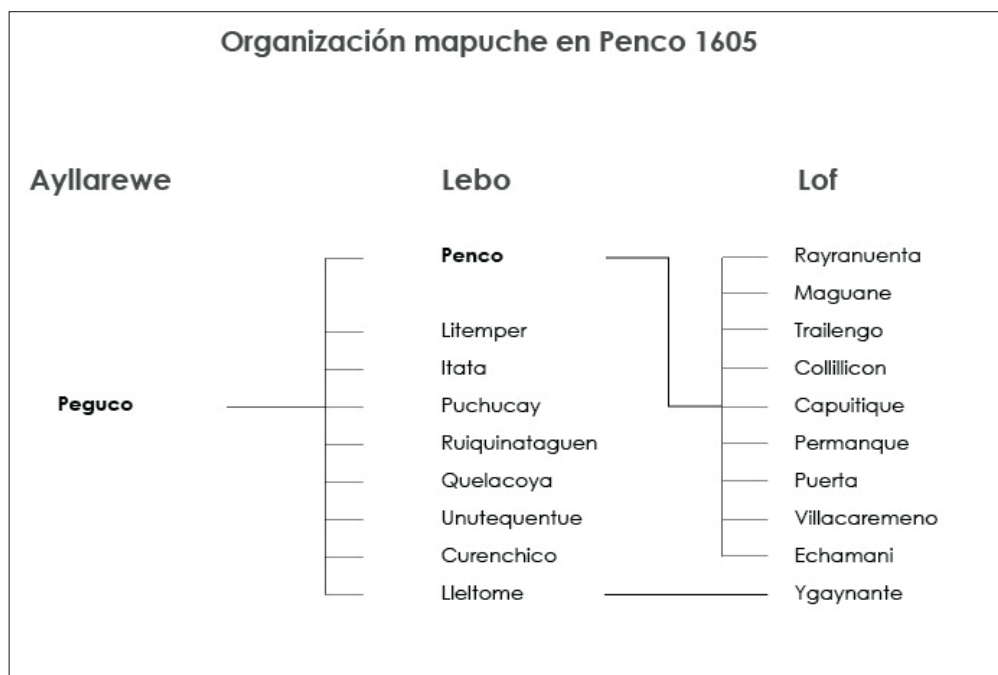
En un grado superior, se encuentra el *lebo*, que agrupa a varios *lof*. Estaría conformado por una parentela que reconocía un tronco común. Éste y el *rewe*, serían términos distintos para designar a las mismas unidades sociales, pero se diferencian en que el primero es un espacio en el cual se desarrollan las ceremonias civiles y políticas, mientras que el segundo constituye el lugar para la realización de ceremonias religiosas.

Por sobre el *lebo*, se encuentra el *ayllarewe*, que sería la agrupación de nueve *rewe*, el cual es una instancia política y religiosa que representaría el nivel máximo de integración social y política en la sociedad *mapuche*.

Para mediados del siglo XVI se identifica que en el espacio ubicado entre los ríos Biobío y el Itata, se encontraban los *ayllarewe* de *Coelemu*, *Rere*, *Gualqui*, *Llancamilla*, *Rarinleuvu* y *Peguco*. Este último comprendería el espacio entre el estero Bureo y el río Andalién, situándose Penco en el *lebo* homónimo y Lirquén en parte del *lebo* de Lletome [Eltome].



Ilustración de población mapuche.



(Des)ENCUENTROS Y CONSECUENCIAS



La población *mapuche* de este territorio resistió y se relacionó con los españoles desde un primer momento, a pesar de que durante las primeras décadas el conflicto fue lo que primó. Sin embargo, en diversas ocasiones hubo instancias de colaboración. Cada agrupación de forma independiente y por variadas motivaciones, decidía acordar la paz –de forma genuina o aparente– como también enfrentar a los españoles.

El establecimiento de la ciudad de Concepción (en el sitio de Penco) como eje clave en la conquista hispana, conllevó a que prontamente se consolidara la ocupación del territorio y consiguientemente la ocupación compartida de un mismo espacio produciendo diversas consecuencias. La población *mapuche* nunca más pudo volver a recuperarse, sobre todo en este territorio donde el descenso demográfico fue más intenso, pudiéndose pensar que al finalizar el siglo XVI la población de Concepción y el Biobío no sobrepasaría los 25.000 habitantes.

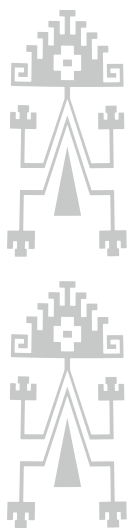
Paulatinamente se fue intensificando la ocupación española en el territorio, sobre todo al norte del Biobío. Esto produjo que la convivencia que hubo entre *mapuche* y españoles se desarrollara bajo las dinámicas españolas, situación que se consolida posterior a la gran victoria *mapuche* en Curalaba, el año 1598, a raíz del cambio de la estrategia hispana que establece la frontera entre españoles y *mapuche* en el río Biobío. Esto significa un punto de inflexión, ya que el espacio fronterizo se convierte en un lugar de interacción, generándose intercambios culturales, económicos, sociales y mestizaje intenso, alterando la configuración existente hasta ese momento. Todo esto llevó a la omisión o invisibilización de los elementos indígenas que antes marcaban mayor presencia en este territorio.

Ya en el siglo XVII comienzan a decaer progresivamente los conflictos y en la medida que pasa el tiempo y se afianzan las relaciones pacíficas, aquellas agrupaciones que habían dado la paz y que colaboraban con los españoles, se insertaron en la sociedad colonial a través del aspecto laboral. Comienzan a representar una importante fuente de mano de obra que trabajaba como particular.

La corona española desde principios de este siglo tuvo la intención de asimilar a la población *mapuche* a través del trabajo. De esta manera, en la medida que avanzó el siglo se fue incorporando a la de la zona fronteriza al trabajo en formas diversas. Y si bien muchos permanecían todavía en sus reducciones y colaboraban con los españoles, otros se habían transformado en “gañanes” *mapuche*.

Producto de lo anterior, comienza a surgir un desplazamiento de *mapuche* desde sus reducciones hacia las estancias y la ciudad de Concepción. Si bien desde un comienzo las migraciones no fueron voluntarias, como se puede ver, por ejemplo, en que las “agrupaciones de Rere, Quinel, Hualqui y Quilacoya servían en Penco a sus encomenderos, llegando a reunir doscientos *mapuche* adultos”; desde la última década del siglo XVII comienza a aumentar sostenidamente la afluencia de los que iban a trabajar en las estancias de españoles, y en algunos casos se trasladaban para no retornar a sus tierras.

INVISIBILIZACIÓN DEL MAPUCHE Y MESTIZAJE



A pesar de que el proceso de mestizaje comienza desde los inicios del contacto entre *mapuche* y españoles, se desarrolla con mayor intensidad desde la victoria de Curalaba (1598) hasta el parlamento de Quilín (1641). Ya en el siglo XVII se señala que las diferencias en el aspecto exterior y modos de comportamiento entre españoles, mestizos y *mapuche*, tendían a desaparecer. Y en el último tercio del siglo XVIII, el cronista Gómez de Vidaurre menciona que si se ha visto que desaparecen los pencones, es porque se han insertado en la sociedad colonial y han sido asimilados, o se han retirado hacia las tierras al sur del Biobío a defender su libertad. Asimismo, la población nativa comienza a ocultar su propia condición indígena con el propósito de no pagar el tributo al que estaban obligados y se “amestizan”, incorporándose a la fuerza laboral acordando un pago por los servicios prestados.

Desde el siglo XVIII los “pueblos de indios” son caracterizados como en vías de desaparición hasta que virtualmente sucede durante el siglo XIX. En la descripción de un viajero europeo que pasa por estas tierras, se señala que quedan pocos *mapuche* en Concepción y que trabajan como jornaleros.

Luego, con el proceso de Independencia de Chile se desconocen los acuerdos que habían logrado los *mapuche* con los hispanos, y comienza el proceso de construcción de la república, intentando definir identidades y universo simbólico en torno a la nacionalidad chilena. Y uno de los medios para conseguirlo fue el llamado “decreto de la chilenidad” del de julio de 1818, con el cual Bernardo O’Higgins pretendió eliminar toda nomenclatura de razas de los registros parroquiales y declarar a todos como chilenos. Y posteriormente, el 4 de marzo de 1819, decreta que toda la población indígena se transformaba en ciudadanos de pleno derecho, con lo cual busca igualarlos con el resto de los “chilenos”.

Como consecuencia de todos estos procesos señalados, se produce una omisión y una invisibilización del elemento *mapuche* que estaba presente. Se invisibiliza al ser asimilado por la sociedad colonial que tenía un componente mestizo numérico que disminuía la diferencia entre todos los habitantes del territorio; y se omite, producto de no poder identificar a aquellos *mapuche* que aparentaban ser mestizo y por la posterior eliminación de los registros oficiales de censos y empadronamiento, situaciones que ocultan la presencia *mapuche* en Penco.

PENCO: DESARROLLO Y MIGRACIÓN



La historia de Penco se encuentra íntimamente ligada a la historia de Concepción durante los primeros 200 años de existencia. Concepción se encontraba ubicada originalmente en el sitio de Penco. Sin embargo, en el año 1751 un terremoto y posterior maremoto destruye nuevamente la ciudad, lo que motiva a que esta se traslade hacia su actual asiento en el valle de La Mocha el año 1764. Desde este momento los caminos se separan.

El lugar devastado por los desastres naturales comienza a ser denominado como “lugar arruinado de Penco” para diferenciarlo de la ciudad de Concepción en su nueva ubicación, y con la población que no se trasladó comienza a labrarse su propia historia; habitantes que continuaron dedicándose a labores de pesca o agricultura de subsistencia, como también a cierto comercio.

Paulatinamente el trabajo de la gente que quedó comienza a reactivar el lugar hasta que el 10 de junio de 1842, el Cabildo de Concepción acuerda donar los terrenos de su antigua ubicación y el 29 de marzo de 1843, se declara a Penco como villa.

En esta década comienza un periodo favorable para Penco, cuando en el año 1840 se habilita su puerto para actividades comerciales. Un par de años antes se había iniciado un ciclo de crecimiento en la zona estimulado por la actividad molinera instalada en Tomé, Lirquén, Concepción y Puchacay; junto con el surgimiento de la fundición de cobre, minas de carbón, hornos de cocción de ladrillos y tejas en Penco. Este temprano desarrollo industrial de mediados del siglo XIX impulsa el crecimiento de la villa, expandiéndose hacia los cerros y uniéndose con Lirquén, localidad que por esa misma época estaba formada por pocos caseríos y contaba con molinos harineros, establecimientos de fundición de mineral, explotación del carbón y fábricas de ladrillos y tejas.

Este crecimiento impulsado por el desarrollo industrial, lleva a que el 25 de abril de 1898 se le otorgue la calidad de ciudad. Esta característica que le otorgan las industrias se consolida durante el siglo XX, con la instalación de la refinería de azúcar, la fábrica de loza y de vidrios planos.

En paralelo al surgimiento y desarrollo de una industria en Penco-Lirquén, hacia el sur del río Biobío estaba ocurriendo un panorama complejo para la población *mapuche*. La ocupación de las tierras *mapuche*

por parte del Estado chileno y la radicación en reducciones de estos últimos, llevado a cabo desde el año 1884 y hasta 1930, cambió nuevamente su sociedad y cultura.

Los *mapuche* se vieron condenados a vivir en territorios reducidos, en donde sólo podían practicar una pequeña agricultura y ganadería. Y con el paso del tiempo estos espacios fueron insuficientes para una población creciente y que se iba empobreciendo, por lo cual una parte de ellos buscó mejores oportunidades insertándose en la sociedad chilena como jornaleros en fundos agrícolas o mano de obra en los centros industriales.

La migración masiva de *mapuche* se produce en los años treinta, cuando aumentan las perspectivas de trabajo en los principales centros urbanos e industriales como el que se articula en el Gran Concepción. Los efectos del desarrollo industrial en el litoral de Concepción y el deterioro agrario de las provincias vecinas, produjeron un impulso en los procesos migratorios. Parte de la población *mapuche* que vivía en zonas rurales, migra hacia Penco atraída por el auge industrial que ocurría en la ciudad y en todo el Gran Concepción, motivados por la necesidad de buscar mejores oportunidades a raíz de la precarización producida en las zonas rurales, conformando parte del grupo que llevó a que se duplicara la población en Penco durante el periodo de 1930 a 1952, tendencia que se mantiene hasta la década de 1970.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL TERRITORIO EN EL MUNDO MAPUCHE?



Hablar de territorio se trata de concebir el entorno donde se vive de una manera amplia, más allá de identificar lugares aislados. En ese sentido, Penco forma parte de un territorio extenso que se conecta a diversas localidades del borde costero de la actual Región del Bío-Bío. Esta unión continua responde a todos los múltiples procesos e historias escritas y transmitidas por la población *mapuche* que se ha emplazado en la zona.

(...) y por eso habían habido *rewes*, donde no había solamente una organización, sino que había muchos *rewes*, se reunían en *trawün*, en conversaciones para ver qué se hacía en este territorio (...)

(Anónimo, agosto de 2020)



El territorio considera el espacio físico, las personas y todo lo que allí se gesta, desde el diálogo con todas las formas de vida, el *itrofill mongen*, abarcando el diálogo entre personas y entre personas y todas las expresiones de naturaleza que allí emergen. Cada lugar tiene importancia por sus particularidades, y se encuentran resguardados espiritualmente por los *ngen*.

Cuando se habla de *ngen* se habla de guardianes de protectores de los lugares, y esos son particulares de cada territorio. (...) en este espacio en particular habita un *ngen*, que puede ser en el río, puede ser en algún punto del cerro. Si caminamos un poco más arriba, nos encontramos con otro espacio, con otra particularidad, con otra forma de salir el *l'awen*, con un frío distinto si se percibe, con un calor distinto, porque es otro espacio. Otro microespacio de este gran espacio.

(Anónimo, octubre de 2020)

Penco desde fundo Coihueco hacia desembocadura del río Andalién

Acercarse a la amplia mirada del territorio requiere de la reconexión con la sabiduría ancestral de todos sus lugares. Es en ello donde aquellas personas sabias de la cultura son referentes clave para generar este acercamiento.

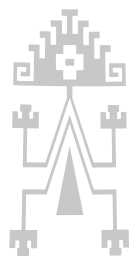
(...) los *kimche*, las y los *machi* hablaban, porque tienen una conexión distinta con el *wallmapu*, con su territorio. Tienen posibilidad de soñar, (...) de guardar, entender y compartirlo. Y muchas veces se transformaban en historias, que se llaman *epew*.

(Anónimo, octubre de 2020)

La percepción del territorio desde una visión *mapuche* no reconoce las divisiones modernas, como por ejemplo, regionales y comunales (...) tiene un entendimiento territorial, a través de *lof*, de *rewe*, y ahí se va ampliando a niveles más grandes de gente, de familia. Cuando se habla del *l'awen* se habla de un territorio en específico, se habla en este caso de todo este espacio, de Chiguayante, Talcahuano, Tomé, Penco. Entonces está el gran territorio, el territorio como provincial, por así decirlo, y están las pequeñas partículas del territorio.

(Anónimo, octubre de 2020)

MEMORIAS DE (RE)CONEXIÓN CON EL TERRITORIO EN PENCO



Entre las familias con ascendencia *mapuche* en la comuna podemos encontrar diversos relatos de cómo sus familias llegaron a la zona, cómo fueron creciendo en este entorno, removiendo las memorias ancestrales del territorio desde el habitar, la recolección y reconocimiento de su *l'awen*, sus alimentos y su amplia riqueza, llegando así a la conexión con su *mongen*.

(...) Quienes habitamos aquí tenemos la misma historia, porque la situación económica era muy mala, porque sus padres habían sido sacados de las tierras, entonces todos llegaron así por distintos lados. Pero se anexó a un territorio con mucho que dar y se fue rescatando, y cultivando y manteniendo, sobre todo la zona de costa, el mar era donde más alimento te daba.

(Juana Tralma, agosto 2020)

Nosotros vivíamos en La Greda (...) rodeando una parte del cerro, entonces mi papá nos llevaba a buscar digüeñes o changle, o esas callampas que no son venenosas, mi papá las conocía, (...) la secaba, y después la teníamos para el invierno para comer igual. (...) Mi papá mataba, criaba chanchos, y gallinas. (...) Entonces cuando íbamos al cerro íbamos a buscar leña y a la vez traíamos cosas así como boldo, consumíamos boldo. (...) Eso consumíamos, natre, boldo, hinojo, todas esas cosas las traíamos del cerro. (...) Yo me crié con el changle, con el coigüe, con las callampitas, porque yo nací ahí, yo viví con esas cosas.

(Verónica Lefío, agosto de 2020)

(...) mi padre me trajo a Santa Rosa, pero eso era puro campo, puro bosque no más, no había ninguna casa. La única casa que había en Santa Rosa era la de mi padre. Eso queda frente a La Greda. Quedé viviendo hasta el día de hoy. Ahí nos criamos, íbamos a buscar agua a un chorrillo que salía. (...) puro bosque, puro bosque y salía un chorrillo de agua, donde íbamos a buscar agua pa' bañarnos, pa' lavar.

(María Melillán, agosto 2020)

Mi abuelo nos sacaba para los cerros, a pasear, recolectar frutos, hongos, lo que es la murta, avellanas, chupones...mora...eso. Lo seguimos haciendo con mi mamá y mi papá, y ahora con mi señora y mis hijos (...) La recolección de mariscos lo hacíamos por la costa de Lirquén, llegando donde está el *Rewe* ahora. El primer viaje que hicimos, que nos llevó mi papá fue justo el lugar donde está el *Rewe*, con toda la familia (...) Recolectábamos marisco o alga, recolectando marisco para consumo diario.

(Juan Vera, agosto de 2020)



Bosque nativo, fundo Coihueco.

EL HABITAR EN TORNO A LAS AGUAS

El borde costero del gran río Biobío y todo lo que tiene relación con grandes lagos, ríos, con el mar, tiene que ver con el *l'afken*, implicando la coexistencia con el agua. Así, los distintos lugares y procesos significativos para mundo *mapuche* dentro de la comuna de Penco se cruzan con las aguas en todas sus expresiones. El *l'afken*, en su amplia extensión en el borde costero, el *l'ewfu*, el río y sus intersticios, así como las distintas fuentes de agua, como *menoko* y *trayen ko*, son espacios donde emerge el *mongen*, la vida.

El *l'afken* es significativo dado que es el amplio espacio que ha contribuido a sostener la vida, permitiendo prácticas de recolección de los alimentos que brinda la riqueza del mar.

(...) yo creo que hay un relato común que la mayoría de nosotros tuvimos un crecimiento al lado del *l'afken*, que había una práctica de ir a la baja, de hacer recolección de orilla (...) Entonces hay toda una generación de los '80, por así decirlo, que nos criamos yendo a la baja, en esa recolección de orilla como una práctica que en ese tiempo, en Dictadura (...) entonces, mucha gente nos pillábamos, las familias haciendo recolección de orilla en la playa como forma de, de la sobrevivencia, la resistencia, porque en ese tiempo no era más que eso.

(Anónimo, agosto de 2020)

Nosotros siempre frecuentábamos la playa, mi papá siempre nos sacaba (...) veníamos a buscar machas. Salían muchas machas y almejas. Entonces mi papá decía, ya, vamos a buscar pa' comer, a buscar mariscos, y veníamos a la playa a buscar piure. Mi papá se metía con un palo pa' abajo, abajo la roca y ahí sacaba el piure. Sacaba piure, macha, taca igual. Ah, cochayuyo también (...) era un alimento para nosotros que comíamos con porotos. Y siempre mi papá estaba preocupado de nosotros...alimentando cerca de la naturaleza.

(Verónica Lefio, agosto de 2020)

Nosotros tenemos un mar que nos da mucha comida, por la Playa Negra hacia La Cata, bota cualquier marisco. (...) Yo soy una de las recolectoras, porque a mí me quedaba cerquita el mar. Nosotros vivimos en una parte de los

altos y bajamos al cerro y llegábamos al mar. Y yo sacaba caracoles, chape, machas, cholgas (...) sacábamos muchas cosas y cuando había temporal, el viento acá bota cochayuyo. Y en este tiempo, ya es el tiempo del luce aquí. Entonces todo eso sacaba yo, todavía saco cuando voy a la playa.

(Erna Ñancucheo, agosto de 2020)

Desde la desembocadura del río Andalién, el humedal, Playa Negra y sus alrededores era reconocido como un entorno de gran riqueza para la recolección de *l'arwen*. En este entorno existen recuerdos del abundante bosque nativo y la práctica de la recolección en los espacios que colindan con el *l'afken*.

(...) había un sector (...) ya interviniendo los cerros donde era sector Playa Negra, era como un bosque y había nativos, árboles nativos y todo eso (...) salía todo lo que es la menta silvestre, el poleo, había palo negro, un laurel que se llama laurel de campo, arrayanes, ese tipo de cosas salía en el cerro.

(Mirta Sánchez, agosto 2020)

Salía el famoso changai, los chapes, esas cosas que salían en las piedras, cholgas (...) Eso se hacía por el sector Playa Negra, porque antes había como un muelle que era de una empresa, y ahí la gente, la mayoría de la gente del sector iba en las tardes, en las bajas, a marisquear.

(Mirta Sánchez, agosto 2020)



Borde costero. Sector La Cata, Lirquén.



LA RIQUEZA DE LOS MENOKO

Son donde corre agua, unos chorrillos, unas vertientes que salen de la tierra y empieza...siempre ha habido eso. Y ahí a la orilla hay hartas hierbas, hierbas medicinales hay en esos *menoko*, hay de todo.

(Ema Ramírez, agosto 2020)

Ese es un lugar donde nosotros recolectamos las hierbas medicinales, porque es *menoko* y dentro del *menoko* uno igual saca remedio, hasta el barro es medicina.

(María Flores, agosto de 2020)

Ahí hay 3 *menoko*, antes de llegar el *rewe*. Y más allá hay un conchal (...) persona que conoce las hierbas va caminando va reconociendo las hierbas medicinales. También hay árboles que son medicinales, pasto, arbusto. Hay chilco, palo negro, hay limpiaplata, hay hierba de San Juan (...) y dentro del *menoko* uno igual saca remedio, hasta el barro es medicina.

(María Flores, agosto de 2020)

Humedal Rocuant – Andalién





EL REWE, ESPACIO DE RESIGNIFICACIÓN CULTURAL FRENTE AL L'AFKEN



Hacia La Cata, hacia Tomé es un lugar que se averiguó, se preguntó que es un lugar para hacer *trawün*, antiguamente la gente se juntaba ahí, y como te comentaba, que eran *nguillatunes* gigantes que se hacían ahí. Y la gente se reunía a hacer *trawün*, a hacer sus ceremonias.

(Anónimo, agosto de 2020)

Un espacio de significación cultural de amplio reconocimiento nivel comunitario, comunal y regional es el trayecto y entorno que se configura en torno al *rewe*, en el sector La Cata en Lirquén. Este reconocimiento tiene su punto de partida en sus memorias ancestrales y fuerte conexión con su *mongen* desde el quehacer cotidiano transmitido por generaciones entre las familias *mapuche*.

Íbamos siempre a mariscar y había hierbas medicinales, hartas cosas para donde está el *rewe*. Mi niñez, casi toda mi niñez, íbamos para allá, mi mamá iba a mariscar, y yo iba con ellas, porque donde andaba mi mamá andaba yo (...)

(Ema Ramírez, agosto 2020)

El lugar se encuentra frente al mar, casi da justo donde está el puerto de Lirquén, es un camino bordeando el mar, y tiene cerro, hay un lugar que se ha ido arreglando por el camino, se han ido haciendo pasarelas, se ha ido limpiando. Están ubicados los *menoko*, están con su nombre cada uno, son 3 y al llegar al...al lugar de allá del *rewe* está señalizado también, escrito en *mapudungun* que es un lugar sagrado. Se camina, se llega allá como en unos 20 minutos caminando, desde la entrada del puerto hacia el lugar, por la orilla de la costa. Y entre eso uno va viendo el tema de dónde están los lugares, dónde se encuentran las plantas medicinales, va encontrando los árboles (...) Si vas hacia allá, todo queda hacia la derecha caminando...la mayoría está en el cerro, lo que es árboles nativos y plantas medicinales por el camino. El *rewe* mira hacia el mar.

(Mirta Sánchez, agosto 2020)

Rewe en sendero de La Cata, Lirquén.



BOSQUES EN TORNO AL L'EUFÜ



El bosque nativo es de relevancia espiritual, fuente de *l'awen* y numerosas riquezas que han aportado a la alimentación y la salud de quienes los han recorrido desde la infancia, así también para quienes se han encontrado con estos espacios desde los recorridos colectivos gestionados por asociaciones y organizaciones del territorio.

(...) hacia arriba, es un camino antiguo, que es el primer camino que hubo de Florida a Penco, es un camino casi patrimonial. Es el camino del estero Penco. Debiese estar abierto ese camino, pero es terreno forestal desde el 85 en adelante. Y ese paisaje cambió mucho del 80 pa' adelante, porque quedan pequeños espacios de bosque nativos, que es donde nosotros ahora vamos a buscar *l'awen* cierto, hay un bosque de queules ahí, hay un *trayen ko*, hay un *menoko*, hay *mongen mapuche* ahí.

Palo negro. *Podanthus ovatifolius*

Chilco. *Fuchsia magellanica*

Culén. *Psoralea glandulosa*

Con el tiempo nosotros hemos ido reconociendo ese *l'ewfũ* que antes pa' nosotros era más cotidiano visitarlo porque había gente viviendo ahí, había animales, se sembraba, había vida, ahora están las forestales.

(Anónimo, agosto de 2020)

En este proceso ha surgido un despertar de los saberes vinculados, rememorando la experiencia y saberes familiares, que dialogan con el *l'awen* existente en cada sitio, además de los conocimientos de las otras mujeres con quienes se organizan. Así, además del sector La Cata, el fundo Coihueco, donde se sitúa el estero Penco y Primer Agua se identifican como parte de los recorridos de recolección más reiterados. Existen memorias asociadas a otros espacios, que han desaparecido producto de la predominancia de las plantaciones forestales, que secaron los *menoko* que allí nutrían la tierra y el *l'awen*.

Bosque sector
fundo Coihueco.



(...) al recorrer te pueden contar lo que sacan, qué medicinas, qué es lo que hay que mirar ahí, por qué el río es tan importante, por qué están ahí las especies de los queules...árboles nativos, muchas especies que a pesar del tremendo bosque de pino que hay, ha sobrevivido, se mantiene y esa una de las aguas más puras que tiene Penco.

(Juana Tralma, agosto 2020)

Sus aguas y bosques hacen del fundo un entorno con significancia desde la visión *mapuche* por su riqueza medicinal y espiritual. Primer Agua y San José, sectores rurales de la comuna, son fuente de abundante y diverso *l'arwen*, existiendo este vínculo desde los recorridos de recolección que se realizan de manera asociativa o familiar.

(...) aquí en Coihueco están los queules, también íbamos a los queules, años antes, nos íbamos por el cerro bien lejos llegábamos a Penco, bien por atrás, de aquí de Lirquén donde vivo yo hacia atrás. Ahí están los queules, que le llaman el fundo El Cabrito. Y eso se iba por la cantera hacia allá y llegábamos bien lejos, recolectábamos callampas, plantas (...) coulle y los queules siempre han estado, todavía están, también los conocí y también íbamos a buscar.

(Ema Ramírez, agosto 2020)

(...) lo que si cuando hacemos más hacia arriba, que es San José, por ejemplo, pa' Primer Agua, que también hay plantas medicinales, ahí está el queule, están todos los demás, está por ejemplo el mismo...los maticos que hay hartas cosas para allá, está el canelo.

(Lidia Gutiérrez, agosto de 2020)

En Primer Agua es importante esa parte. Ahí hay como cerros... puras cosas naturales, como remedios, como los árboles, como el canelo, todas esas cosas que no se ven pa' acá. Siempre íbamos con la asociación, a recolectar.

(María Melillán, agosto 2020)



Bosque sector fundo Coihueco

LA ASOCIATIVIDAD EN LA REACTIVACIÓN DE LA IDENTIDAD MAPUCHE EN PENCO



Las trayectorias de los y las *mapuche* en Penco se encuentran cruzadas por el crudo contexto migratorio al que se enfrentaron sus familias. Adaptarse en el nuevo entorno significó un proceso difícil, con dificultades económicas, de acceso a la tierra y discriminación, lo que generó por mucho tiempo la negación de la identidad o el ocultar los orígenes.

(...) al llegar a la ciudad me cambió la vida, sobre todo...la vivencia, es diferente porque vengo de una cultura *mapuche* y al llegar a la ciudad tuve que acostumbrarme a costumbres de huinca, fue un cambio tremendo, un cambio muy grande para mí, me costó adaptarme a la ciudad, sobre todo hablar en mi lengua *mapuche*, porque soy hablante, nací en la comunidad, me crie con mi abuela materna y ellos nunca hablaron en castellano solo en *mapudungun*. Entonces llegando a la ciudad dejé de hablar mi lengua, dejé atrás mi cultura, mi costumbre, así que me costó bastante adaptarme a la ciudad, los alimentos, cambió todo, la alimentación, todo. Entonces fue algo triste para mí, me costó mucho.

(María Flores, agosto de 2020)

El despertar de los orígenes se fue gestando desde la relación con el territorio, enraizando una forma de vida en diálogo con el *mongen* en la vida cotidiana, rememorando siempre a los y las ancestras y todo lo aprendido en su *tuwün*.

Mi abuelita era partera, entonces ella me transmitió el conocimiento, porque yo salía a buscar remedio con ella, entonces por eso me sé el nombre, y al ver la hierba la reconozco al ver los remedios, por el olor, por el sabor lo voy reconociendo. Ahora me doy cuenta que sí [heredó ese conocimiento], no le tomaba mucha importancia cuando era niña, cuando salía con ella. Yo traía mi conocimiento, pero cuando llegué a la ciudad quedó trancado todo, como en la ciudad no se puede (...) yo creo que también me lo transmitió un poco y hoy en día puedo llevar adelante la asociación, con dificultades, pero siempre estamos firmes para mantener la asociación, que tenga fuerza, que sea reconocida y que uno pueda seguir trabajando y rescatando la cultura.

(María Flores, agosto de 2020)

Con el devenir de los años, los distintos procesos asociativos que se han desarrollado en la comuna han contribuido a reposicionar la identidad *mapuche* tras las décadas de discriminación que han vivido sus familias, facilitando la reconexión con los saberes vinculados a la naturaleza, reivindicando la lengua y las memorias y prácticas ancestrales del *tuwün* de origen que son la base para afianzar el vínculo. Además, el trabajo intergeneracional resulta clave para cimentar una identidad cultural compartida y que siga configurándose en el tiempo.

Principalmente a recuperar el habla, porque los hablantes que quedan son muy viejitos y era necesario (...) no sabíamos hablar y ahora lo sé hablar...poder establecer ese nexo, y se logró armar un grupo de aprendizaje de *mapudungun*, después de telar, después de medicina, hacerlo más formal, de alimentación...y empezar a hacer ceremonias, que era lo que más nos interesaba. Ceremonias que nos permitieran encontrar esa parte espiritual que ha estado ausente (...) todas mujeres de muy lejos, familias de muy lejos, que se encuentran en un tiempo que fue diezmado lo que era bien *mapuche*, y tú te encuentras que hay gente *mapuche*, (...) lo sabemos sólo por vínculo de sangre, solo por reconocernos.

(Juana Tralma, agosto 2020)

El reunirse en comunidad rememora el *nütram*, el diálogo y escucha sincera como una herramienta para compartir los conocimientos, aprendizajes e interpretaciones del territorio.

Es cuando uno se junta a conversar sobre un tema en específico o sobre muchos temas. Es en este espacio donde se genera, desde el juego, hay espacios donde hay retribución, hay una forma de conversar. Por lo general en los *nütram* la gente se juntaba y se daba el tiempo de conversar. Se comía, se sentaba la gente, conversaba, tomaba mate, se reía, peleaba. Ese *mongen* se daba en torno al *nütram*. Se arma una visión de las cosas, desde el *piwke* al *rakidüam* sale un entendimiento, una respuesta a la conversación, una interpretación.

(Anónimo, octubre de 2020).

Desde las asociaciones se realizan distintos espacios rituales como *We Tripantu*, *llepupes* y *nguillatunes*. En cuanto al *We Tripantu*, su conmemoración ocurre en los días previos al 24 de junio de cada año, a partir de la organización de las socias y colaboradores/as de la Asociación *Koñintu Lafken Mapu*. Allí toma fuerza el vínculo estrecho con el *l'afken* desde el ritual colectivo.

Para mí el *We tripantu*, lo que conversaba mi abuelita, lo más importante, es el cambio de sol, donde uno se renueva, uno vuelve a tomar fuerza, hay muchas cosas que uno siente, que uno le han transmitido de niña, levantarse muy temprano, ir al río a bañarse, limpiarse, dejar todo lo malo y empezar de nuevo.

Ahí hay que ir relatando la historia, cómo se hacía, porque no todas las comunidades la hacen de la misma manera. Yo solamente transmito lo que yo sé, de mi conocimiento que tengo, transmito lo que se hace en mi comunidad. En Penco nosotros nos organizamos, durante el año dejamos listo los calendarios listos para el trabajo del año, las actividades del año, empezamos la reunión y dejamos lista la fecha. Le explicamos a la gente, hacemos invitaciones también, invitamos más asociaciones, invitamos a algunas autoridades que nos apoyan en la municipalidad. Se hace en la noche, a las 8 de la noche una ceremonia, después se comparte, toda la noche, se toma hartito mate, sopaipilla, se hace comida. Durante la noche vamos contando historias, hay *lamngen* que saben cantar en *mapuche*, cantan en *mapuche*, tocan instrumentos, se conversa.

(María Flores, agosto de 2020)

Desde las asociaciones surgen distintos talleres donde se comparten los saberes culinarios, en torno al *l'awen*, y otros oficios que dialogan con las materias primas nobles que se encuentran en el entorno natural como la pita y la lana. Todas estas instancias que dialogan con el territorio y sus riquezas les han permitido afianzar este arraigo territorial desde la observación y apreciación sensible, afianzando también la identidad étnica colectiva.

(...) hay muchas otras hierbas...que yo conozco que no tiene nombre de huinca, solamente lo conozco con nombre *mapuche*. Conozco mucho porque mi abuelita era eso...era partera, entonces ella me transmitió el conocimiento, porque yo salía a buscar remedio con ella, entonces por eso me sé el nombre, y al ver la hierba la reconozco al ver los remedios, por el olor, por el sabor lo voy reconociendo. Ahora me doy cuenta que sí sé, no le tomaba mucha importancia cuando era niña, cuando salía con ella. Pero ahora...yo traía mi conocimiento, pero cuando llegué a la ciudad quedó trancado todo, como en la ciudad no se puede (...). Ahora que estoy en la asociación tengo la oportunidad de salir al campo a recorrer, entonces voy reconociendo las hierbas.

(María Flores, agosto de 2020)

Mucho he aprendido con la asociación, he aprendido un poco la lengua, el *mapudungun*, aprendí a hacer telar, hemos aprendido a hacer trabajo de

pita (...) Conocí otras plantas y me reencontré con muchas plantas que yo no conocía. El palo negro, acá el boldo, hay mucho boldo acá, está el chilco, los canelos que hemos plantado nosotros igual, hay mucha medicina que tenemos acá nosotros en nuestro *rewē*.

(Erna Ñancucheo, agosto de 2020)

Yo, como le digo, no tenía idea de esas cosas. Entonces ahí he aprendido he visto cómo hacer la preparación del trigo como para hacer el catuto, por ejemplo, el cocido, el molido, y después armar el catuto, hacer como pan.

(Prosperina Ñanco, agosto de 2020)

Como *Lawen Mawida* vamos a cumplir cuatro años ya (...) hemos hecho reuniones, recorridos para recolectar las plantas, fuimos pa' Coihueco arriba, porque ahí hay hartas plantas nativas que se pueden recolectar (...) hay agüita, plantas nativas (...) Por ejemplo, pueden recolectar el maqui, el boldo, la zarza, hay tantas cosas nativas para arriba, está el chilco, y hay varias, hay de todo acá.

(Lidia Gutiérrez, agosto de 2020)

LA IMPORTANCIA DE PROTEGER EL TERRITORIO PARA LA IDENTIDAD MAPUCHE EN PENCO



Todos mis lugares donde yo viví cuando era niña, está todo muriendo, antes yo iba al cerro a buscar todas esas cosas medicinales, salía hasta esa cosa de los copihues. Ya no se ven esas cosas, porque el ser humano ya ha matado toda esa tierra. (...) Entonces, mis lugares cerca donde yo nací, todo murió, excepto la laguna que todavía están (...) hace como 4 años atrás mataron todos los árboles, todas las plantas medicinales que había ahí, y ahora está como floreciendo.

(Verónica Lefío, agosto de 2020)

Porque es nuestra protección para nosotras, pa' que no nos pase nada, por eso nosotros cuidamos ese lugar sagrado. Y esa parte, por eso cuando vamos nos sentimos tan protegidas que no nos va a pasar nada porque estamos protegidas ahí.

(Rosa Ñancucheo, agosto 2020)



Gastronomía mapuche



Humedal en sector La Greda; Población La Greda y Humedal; Monocultivo forestal y deforestación. Fundo Coihueco; Lirquén y borde costero

Por qué es importante para nosotros mantener estos espacios, porque cada vez que se interrumpen esos espacios particulares que nos ayudan a tener un equilibrio, desaparecen o se esconden (...) Para nosotros por qué es importante esto, porque desde estos pequeños lugares, que son parte de un gran lugar, nosotros nos vamos enraizando nuestra sangre, nuestro pensamiento. Aquí pedimos ayuda; cuando nosotros tomamos *l'awen* pedimos ayuda al *l'awen* que está ahí y al que está en el cielo. Porque esto es arriba como es abajo como es al lado, es como un espiral que lo tomas y va para todos lados, y vuelve a empezar.

(Anónimo, octubre de 2020)

Porque representa parte de la historia, que es mi vida acá, lo que es el mar es parte de mi vida, y lo que es el río también es parte de la historia de mi vida personal, de acercamiento con fuerzas que los viejos te van enseñando, no solo tu mamá, sino que también otras señoras con las que también conversamos. Entonces todo eso ha ido dando, dando

la ligazón un momento, y se fue reconociendo, porque después uno va sabiendo la importancia que tiene. Así que, quizás, cuando se es más niña, más joven, no se tiene la visión de esto, después con la edad tú vas recopilando, va teniendo más sentido, de los pasos que se han dado que han significado una pelea grande, una pelea dura.

(Juana Tralma, agosto de 2020)

Esos sitios también hay *ngen*, y el *ngen* yo creo que está nuevamente tomando fuerza junto con nosotras, donde nosotros caminamos. Porque en todos esos lugares hay *ngen*, cada *menoko*, cada cerro, cada estero...donde hay *trayen ko*, donde hay el *lil*, ahí existe el *ngen*, porque esos lugares nunca están solos. Y en este momento creo que ellos sufren también, están sufriendo también, porque han sido atropellados, por las máquinas, por las empresas que quieren llegar y destruir. Y creo que eso a nosotros nos da fuerza para seguir luchando, defendiendo nuestro territorio, como lo hemos hecho nosotros acá.

(María Flores, agosto de 2020)

Humedal Rocuant-Andalién
Cisne de cuello negro, (zona de anidación).



Glosario

AP: antes del presente, previo a 1950.

epew: relato

d.C.: después de Cristo

dungu: palabra

gañanes: personas que trabajaban de forma temporal en labores agrícolas.

itrofill mongen: todas las formas de vida

kimche: sabio o sabia de la cultura

l'afken: mar

l'awen: medicina

l'ewfu: río

lonkgo: cacique

machi: curandera o curandero, autoridad de gran importancia en la cultura *mapuche*

menoko: fuente de agua

piwke: corazón

rakidüam: hace alusión al comprender

rewe: sitio ceremonial mapuche

trayen ko: salto de agua

trawün: reunión

Bibliografía

- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiroz, D., & Sánchez, M. (2016). *Historia prehispánica en la región Centro-Sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1.550 años d.C.)*. En Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. & Hidalgo, J. (Eds). *Prehistoria en Chile. Desde sus Primeros Habitantes hasta los Incas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bengoa, J. (1996). *Historia del pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*. Santiago: Ediciones del Sur.
- Bengoa, J. (2018). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*. Santiago: Catalonia.
- Boccará, G. (2009). *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Santiago: Línea Editorial IIAM.
- Bustos Santelices, V., y Vergara Bórquez, N. (2001). Evolución de las prácticas mortuorias en el literal de la Octava Región. *Chungará (Arica)*, 33(1), pp. 73-78.
- Campos Harriet, F. (1979). *Historia de Concepción, 1550-1970*. Santiago: Talleres Gráficos de la Universidad Técnica del Estado.
- Cartes Montory, A. (2013). *Viajeros en tierras mapuches*. Tomé: Ediciones Al Aire Libro; Ediciones lar.
- Cartes Montory, A. (2014). *Biobío. Bibliografía histórica regional*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; DIBAM; Universidad de Concepción.
- De Augusta, F. (2016). *Diccionario Mapudungún-Español, Español-Mapudungun*. Universidad Católica de Temuco.
- Díaz, A. (2012). *Los mestizos del Biobío maulino: el don de los primeros labradores*, (Tesis de Doctorado). Santiago: Universidad de Chile.

- Figueroa, V. (2014). *Libro de oro de la historia de Penco*. Penco.
- Gómez de Vidaurre, F. (1889). *Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile*, Tomo 1 y 2. En: Medina, J. T. *Colección de Historiadores de Chile*. Santiago: Imprenta Ercilla.
- Góngora Marmolejo, A. (2015). *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*, 2ª ed. Santiago: Editorial Universitaria.
- Hernández, H. (1983). El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera parte. Génesis y evolución: de las fundaciones militares a la conurbación industrial. *Revista Informaciones Geográficas*, (30), pp. 47-70.
- Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R. (2006). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: Editorial LOM.
- Márquez Ochoa, B. (2014). *Cerámica en Penco: industria y sociedad 1888-1962*. Concepción: Archivo Histórico de Concepción.
- Massone, M., Sánchez, M., Quiroz, D., y Contreras, L. (eds.). (2011). *Cazadores recolectores costeros en la Región del Bío-Bío*. Concepción: Escaparte Ediciones.
- Mazzei, L., y Pacheco, A. (1985). *Historia del traslado de la ciudad de Concepción*. Concepción.
- Méndez Beltrán, L. M. (2019). *Cultura y sociedad en Chile. Nuevas miradas a los siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Painequeo, J. C. (coomp.). (2016). *Memorias del mapuche urbano: Penco*. Bío-Bío, Chile: Editorial Noveno Sur.
- Rojas Alarcón, P. (2015). Tendencias migratorias en el Gran Concepción durante la segunda mitad del siglo XX. Proyecto FONDECYT N° 1090248 *Huellas y dinámicas territoriales: imaginarios del desarrollo y prácticas de transformación del ambiente en el Gran Concepción*. Santiago: Universidad de Chile.
- Rosales, D. (1878). *Historia general de el Reyno de Chile Flandes Indiano*, Tomo I-III. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- Ruiz-Esquide Figueroa, A. (1993). *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Sánchez, M. (s/f). Prospecciones arqueológicas entre los ríos Bío-Bío-Andalién y río Maule (Coronel), Provincia de Concepción. *Museo de Historia Natural de Concepción*, pp. 1-22.
- Torres, J., Silva, C. y Lucero, M. (2007). El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el holoceno medio-tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile). *Magallania*, 35(1), pp. 71-93.
- Valdés López, M. (1990). *Todo Penco. 1550-1990*. Concepción.





El presente texto es un acercamiento al habitar *mapuche* en el amplio territorio donde la comuna de Penco se encuentra emplazada, proveniente de una búsqueda de antecedentes históricos que hicieran referencia a cómo habitaron los *mapuche* desde sus albores en estas tierras, conjugada con las memorias de habitantes que actualmente viven y rememoran su identidad *mapuche*.

ISBN: 978 956 402 685 5



9 789564 026855